

DEUTERONOMIO

Lección 10 - Capítulos 6 y 7

Terminaremos el capítulo 6 y pasaremos al capítulo 7 en nuestro estudio de Deuteronomio de hoy.

La semana pasada volvimos a examinar el Shema, el "Oye, Israel", que es a la vez el credo espiritual y nacional del pueblo hebreo..... Sí, sin duda el principio central del cristianismo pero se ha presentado (a lo largo de los siglos) como una doctrina del Nuevo Testamento que nunca antes había existido. Terminamos examinando la parte central de Deuteronomio 6, en la que se advierte de dos tentaciones principales que Israel podría tener: 1) entrar en la Tierra Prometida, con su maravillosa abundancia y (para la época) su vida fácil, y luego olvidar al Dios que lo hizo todo por ellos. La advertencia es que Israel debe recordar que ellos no construyeron las ciudades y aldeas donde vivirían, ni plantaron los viñedos y huertos de los que comerían. Más bien, el Señor se lo quitó a los cananeos y se lo dio a Israel como herencia.

Aunque la palabra "herencia" suele utilizarse en nuestra sociedad como algo que recibimos cuando mueren nuestros padres, en realidad encierra un importante significado subyacente. Y ese significado es recibir algo de valor que otra persona ha trabajado para conseguir. Es algo que no nos hemos ganado de ninguna manera; sólo se consigue por derecho de nacimiento o por la gracia de otra persona.

La segunda advertencia es que el pueblo redimido de Israel, que ahora ha heredado (por medio de la gracia) abundancia y el privilegio de una relación especial con el Dios del Universo, no debe adoptar ni asociarse con los dioses de los pueblos entre los cuales vivirán. Y si el hebreo no presta atención a esta advertencia, la consecuencia será la destrucción.

La semana pasada dediqué tiempo a conectar el verdadero significado de la idolatría (que es perseguir a otros dioses) con el principio divino que hay detrás de esta advertencia. Ese principio es que la idolatría habla de la búsqueda de cualquier cosa que ocupe un lugar en nuestra vida igual o superior al de Yehová. Ha habido tanta enseñanza alegórica dentro de nuestra fe cristiana que es fácil descartar este principio como mera alegoría; pero claramente no es el caso aquí. El Señor habla de buscar riqueza, poder, tierras y otras cosas como algo "idólatra" si ocupan un lugar demasiado alto en nuestras prioridades.

Si reflexionamos un momento, veremos que, en cierto modo, la "adoración de otros dioses" es una especie de oxímoron bíblico. La adoración de otros dioses es en sí misma SÓLO un acto de intención y del mal interior, porque en realidad no HAY otros dioses. No hay otros Yehoveh- como seres.....ni siquiera inferiores.... así que

podemos rendir culto a estas cosas todo el día, pero en realidad no estamos adorando a nada. El problema no es que a Dios le preocupe que algún otro ser espiritual rival esté recibiendo la gloria que Él debería tener por derecho; es que nuestras mentes y corazones carnales y malvados eligen ignorarle y hacer de otra cosa...cualquier otra cosa....el objetivo último (o incluso compartido) de nuestras vidas. Hoy, cuando escuchamos la palabra "idolatría", tendemos a pensar en pequeños ídolos de madera o figuras de arcilla a los que la gente del pasado dirigía oraciones, y con eso nos perdemos el punto. CUALQUIER COSA que ocupe un lugar tan alto como, o más alto que, el Señor Dios, Yehová, Él lo llama idolatría; y no creo que esté interesado en escuchar nuestras contraargumentaciones lógicas. Nuestra esposa, nuestros hijos, nuestra riqueza, nuestra salud, nuestra jubilación, nuestro trabajo, nuestra seguridad, nuestras aficiones, todos tienen el potencial de convertirse en "dioses". Y estos dioses son, de hecho, los dioses de "otros pueblos". Moisés dice que, como pueblo redimido, Israel no debe adoptar estos dioses; son para los no redimidos. Así también es con nosotros: perseguir dinero, sexo, placer, seguridad y protección a cualquier costo no es algo para los creyentes. No se trata de que algún nivel adecuado de estas cosas esté prohibido; se trata de que debemos examinarnos constantemente para ver si estamos negándole al Señor el lugar que le corresponde en nuestras vidas porque estas otras cosas se interponen en el camino.

VOLVER A LEER DEUTERONOMIO 6:16 HASTA EL FINAL

A partir de Deuteronomio 6:16 Moisés le dice a Israel lo que NO debe hacer. Después de que Moisés ha explicado que el Señor va a satisfacer TODAS las necesidades de Israel (y por lo tanto no hay razón para que adoren a los dioses ídolos de otras personas ni deben perseguir las metas idólatras de los cananeos como la riqueza, el poder y el placer), Moisés ahora explica lo que Israel DEBE hacer. Y lo que Israel DEBE hacer es obedecer a Dios y no ponerle a prueba. Y mediante la demostración y el ejemplo Moisés señala un incidente que ocurrió muy al principio del Éxodo, el incidente de Masá. Ahora bien, en realidad, la inmensa mayoría de las personas a las que se dirige NO vivieron esta experiencia en Masá, porque o bien no habían nacido o bien no eran más que niños pequeños. Sin embargo, debe ser que este infame suceso se había convertido en parte de los cuentos habituales que los padres contaban a sus hijos, porque Moisés no hace ningún intento de reiterar las circunstancias; la mera mención del nombre de Masá era suficiente para que su audiencia comprendiera plenamente su punto de vista.

Pero, por nuestro bien, permítanme refrescarles la memoria: Masá era el nombre que se daba a un lugar donde los israelitas carecían de agua para beber, por lo que se quejaron de ello a Moisés. Masá (con "m") significa "tentar" y la idea es que el pueblo dudaba de la capacidad de Dios para proveerles. Y este versículo de Deuteronomio dice (integrando algo de hebreo): "No nassa a Dios, como hicisteis en el lugar llamado Tentación". Nassa (con "n") significa ponerlo a prueba, como se pondría a prueba a una persona acusada de un crimen. No significa "probar" la paciencia de Dios, como podría parecer a nuestras mentes en la interpretación típica de este versículo.

Así que después de que Moisés amonesta al pueblo a no ser NUNCA tan audaz como para realmente poner a Dios en juicio como lo hizo la primera generación del Éxodo (con ellos mismos como Su juez), más bien esta nueva generación debe hacer lo que se pide en el versículo 17: deben OBEDECER a Dios. La idea es que Israel no debe determinar por sí mismo lo que está bien y lo que está mal, o si las leyes de Dios y mandatos son opcionales o incluso justos y equitativos; más bien su trabajo no es cuestionar y decidir sino APRENDER y SEGUIR esas leyes. Y este pensamiento se desarrolla un poco más cuando dice que siempre "hagan lo que es correcto a los ojos del Señor". Esto es opuesto a hacer lo que es correcto ante SUS propios ojos. A medida que nosotros (seguidores de Cristo) avanzamos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento vamos a ser exhortados en varias ocasiones a "hacer lo que es recto a los ojos de Dios". Aquí en Deuteronomio 6 tenemos la definición de lo que es recto a los ojos de Dios: y es obedecer las leyes y mandamientos de Yehoveh. No tiene nada que ver con ser agradable, o tolerante, o de apariencia piadosa, o feliz de acuerdo con nuestros pensamientos y filosofías.

Y hay una recompensa divina por la obediencia: Israel poseerá la tierra y Dios expulsará a sus enemigos, con lo que todo irá bien para Israel. Retomando ahora el pensamiento con el que empezó en el versículo 7 (que era de vital importancia que la Ley se enseñara a cada generación sucesiva), Moisés dice que los niños hebreos acabarán sintiendo curiosidad por el modo de vida único de Israel y preguntarán a sus padres POR QUÉ deben seguir tales leyes y mandamientos. Típicamente un niño pregunta POR QUÉ se hace algo SI tiene con qué compararlo (SI parece haber otra manera viable). ¿POR QUÉ nos reunimos en comunión para adorar a Dios cuando todos estos otros niños no lo hacen? ¿POR QUÉ tengo que comer mis verduras cuando preferiría un trozo más grande de ese pastel que está sentado allí? ¿POR QUÉ estudiamos la Torá y el Antiguo Testamento junto con el Nuevo Testamento cuando todos mis amigos sólo leen las historias del Evangelio sobre Jesús? Son las diferencias obvias las que despiertan la curiosidad. Así que dice Moisés, cuando tus hijos noten estas diferencias entre lo que se les exige a ellos y lo que se les exige a los paganos, los padres hebreos deben decirles lo siguiente: y comienza diciendo: "fuimos esclavos en Egipto y nuestro Dios nos liberó de ellos". En otras palabras, nuestra historia es lo que nos hace tan únicos y como resultado de esta historia única que se basa en nuestra relación con Yehoveh, es por lo que seguimos los caminos de Aquel que nos separó de todos los demás pueblos para Sí mismo.

Y Moisés dice que los padres deben decir que después de que Dios los ha establecido como un pueblo separado y único, y después de que Dios los ha redimido y rescatado de la esclavitud de un malvado capataz, y después de que les envió una tierra propia, entonces el Señor les ORDENÓ que observaran Sus tiempos y festivales señalados, que lo reverenciaran y así lo complacieran. Por lo tanto, dice este gran líder de Israel, "será nuestro mérito" si hacemos lo que el Señor (que ha hecho todas estas cosas por nosotros) ha ordenado que hagamos; TODO.

Permítanme señalar aquí que la frase de Moisés "a nuestro favor" (o en otras Biblias, "a nuestro mérito") significa que la obediencia produce bondad y bienestar

hacia nosotros como un regalo de Dios. Las cosas que a Él le GUSTARÍA darnos, puede darnoslas POR nuestra obediencia. Es lo contrario cuando desobedecemos, transgredimos contra Él e incurrimos así en culpa ante Dios; en ese caso Su justicia NO le permite darnos el shalom (el bienestar general) que Él tanto desearía darnos. En su lugar, Su santidad sin igual significa que no tiene otra opción que negarnos y disciplinarnos.

Pasemos a Deuteronomio 7

LEER DEUTERONOMIO 7

Hay un principio importante al que DEBEMOS referirnos constantemente cuando entendemos las instrucciones que Yehoveh ha dado (y dará) con respecto a cómo Israel debe conducir la Guerra Santa venidera en Canaán. Y es que Israel debe proceder sabiendo que Dios es el Dios de TODA la Historia, no sólo de la historia israelita. Dios es el Dios de toda la humanidad, no solo de los hebreos. Que todos los que no son Israel por definición adoran dioses falsos (los dioses de su cultura gentil que no existen) y por lo tanto no honran al verdadero Dios Creador. Dos lecciones claves deben ser notadas aquí: 1) que Dios sea de hecho el Dios de todo NO significa que todo dios honrado (por cualquier nombre o característica por la que se le conozca) esté en algún nivel honrando realmente a Yehoveh. Y 2), porque Yehoveh es el Dios de todo y de todos, Él tiene el derecho y la autoridad para tomar las decisiones y elecciones que está haciendo. Yehoveh tiene el derecho de despojar a los cananeos de su tierra y tiene el derecho de transferir esa tierra a quien Él quiera porque es Su tierra en primer lugar.

Hablemos un momento del primer punto. Se ha vuelto cada vez más popular en nuestros días (incluso entre algunos evangélicos) decir que no importa si una persona adora el nombre de Buda, Alá, Krishna, o quien sea porque lo que esa gente no sabe es que en realidad todos ellos sólo están adorando a Jesús. No sé si es de un deseo insaciable de tolerancia o de paz a cualquier precio, o simplemente de ignorancia de las Escrituras, de donde nace esta noción, pero esa doctrina está tan lejos de la verdad que es difícil pasarla por alto o exagerarla. Si aceptamos ese punto de vista, entonces tenemos que preguntarnos si tal cosa como la idolatría puede existir en absoluto en nuestra época actual. ¿Acaso los cananeos adoraban realmente al Jesús pre encarnado cuando sacrificaban sus hijos a Baal? ¿Estaban los amorreos simplemente adorando a Yehoveh cuando realizaban rituales de prostitución ante la diosa de la fertilidad Astoret? ¿Es que no usaban el nombre correcto?

¿Se dan cuenta del problema? Parte del problema es incluso el concepto erróneo de la palabra hebrea shem, que en español se traduce como "nombre" (como en el nombre de Dios). La palabra shem significa mucho más que simplemente la identidad familiar formal dada a alguien. MAS significa reputación, naturaleza o características. Para los hebreos los nombres tenían un gran significado porque encarnado dentro de un nombre había un conjunto de atributos por los que la persona con ese nombre sería conocida y se esperaría que los mantuviera. Así que entienda que cuando el Señor le ordena a Israel que NO adore a otros dioses, no es

sólo cuestión de que los hebreos usen un nombre incorrecto para adorarlo, sino que las características asignadas a esos falsos dioses son polos opuestos de las características que definen a Yehoveh.

Esto también significa que NOSOTROS los creyentes modernos tenemos que tener mucho cuidado cuando definimos a nuestro antojo quién es Dios y le asignamos características que no tiene, o le quitamos aquellas características divinas que preferiríamos que no tuviera. Hacer de Dios un Dios que guiña el ojo al pecado pero que ya no toma medidas; o un Dios que acepta la homosexualidad y la zoofilia porque ama a todo el mundo y pone ese amor por encima de sus leyes y mandatos; o como un Dios que disciplina a todo el mundo excepto a los cristianos es un error peligroso. Hacer cualquiera de esto es esencialmente definir a un Dios que no existe. Y luego ponerle el nombre de Yahaweh a ese Dios que es creado a partir de nuestras mentes y doctrinas fantasiosas es la definición más pura del significado de idolatría.

Una vez conocí a un hombre que había asistido a la Iglesia durante décadas (estaba en mi clase de Escuela Dominical). Se me acercó después de una lección en particular y me dijo que estaba ofendido y que nunca volvería. El asunto era que yo había hablado ese día sobre la justicia y el juicio del Señor; y él me dijo que su Dios, Jesús, era un Dios de puro amor y nada más, así que debíamos estar hablando de dos dioses diferentes. Y fiel a su palabra nunca volvió a clase.

Amigos, por mucho que todos amemos el "amor", y por mucho que todos reconozcamos que tal vez la característica sobresaliente de Yehoveh es el amor, eso difícilmente define todas Sus características. Entre otras cosas, Dios es un Dios de luz, de creación, salvación, misericordia, juicio, ira, furia y mansedumbre; es un Dios que está cerca, pero que tampoco es de nuestro mundo o universo, ni siquiera de nuestra dimensión. NO es un hombre, ni siquiera un ser sobrehumano, sino un ser completamente distinto, totalmente único. Él encenderá nueva vida, preservará la vida, y sin embargo destruirá la vida de acuerdo a Su soberana voluntad y propósitos. Y lo que enumero aquí es vergonzosamente inadecuado para definir siquiera una fracción de quién es Dios. Pero el Señor también nos ha dado suficientes de Sus características por medio de Su Palabra escrita, y ha mostrado cómo estas características están en perfecta proporción y equilibrio, que para nosotros asignar Su nombre a otro dios cuyas características son groseramente diferentes e infinitamente inferiores es una abominación del más alto orden.

Por eso el versículo 1 dice que Yahaweh tu Dios va: a) llevarte (a Israel) a Canaán, y b) expulsar a los actuales habitantes para que vosotros (Israel) la poseáis. Y luego se nombran 7 naciones que serán expulsadas de la tierra y reemplazadas por Israel.

Aunque hablamos sobre este concepto de "poseer" la tierra hace algún tiempo, permíteme recordarte brevemente que "poseer" no significa "ser dueño". Cuando se trata de la Tierra de Canaán, el término "poseer" se utiliza porque esa tierra SIEMPRE había sido apartada para un uso especial por el Señor y siempre lo será. Una y otra vez, la Torá y el resto de la Biblia nos informan que Yehová es el único y permanente dueño de la Tierra de Canaán. La humanidad ciertamente puede

poseer, comprar y vender parcelas de bienes raíces (no hay ninguna prohibición bíblica contra esto). Aquí en América, en Europa y en la mayoría del mundo, el concepto de que un hombre sea dueño de una propiedad no solo es legal, sino que también es un fundamento de prácticamente todas nuestras sociedades terrenales, y no hay prohibición bíblica contra tal concepto. Sin embargo, esto NO se aplica a una pieza de tierra particularmente bien definida en el Medio Oriente que la Biblia llama Canaán, y que eventualmente se llama Israel. Para esta tierra, el Señor solo está dispuesto a arrendarla, no a venderla. Y el Señor se reserva todos los derechos de revocar ese arrendamiento en cualquier momento que lo determine. Por lo tanto, Israel NO tiene derecho a vender la tierra, ni entre ellos ni a un extranjero. Esta tierra es especial, santa, apartada y reservada para Dios como la sede de Su reino terrenal.

Encontramos este concepto de posesión frente a propiedad a la vanguardia de las Leyes del Jubileo, donde la tierra que ha sido "vendida" tiene que ser devuelta al propietario original. Esta ley SOLO se aplica a Tierra Santa. O en términos más correctos, el USO de la tierra que ha sido transferida a alguien más es eventualmente terminada, y el USO de esa tierra es finalmente restaurado a la persona que originalmente se le asignó. En la Ley, el precio que una persona cobra por la tierra se basa sólo en lo que la tierra puede producir entre el momento en que la arrienda y el próximo Jubileo, porque es sólo el uso de la tierra lo que puede transferirse temporalmente.

Espero que veas la diferencia significativa entre PROPIEDAD y posesión, y por qué cuando Israel fue exiliado de la tierra el Señor no estaba sino revocando el uso de Israel de la tierra como disciplina, y también sólo estaba transfiriendo el USO de la tierra a los conquistadores de Israel por un tiempo determinado, porque estos conquistadores eran el apoderado de Dios para Su castigo sobre Su pueblo. Y es también por eso que esta abominación llamada la Hoja de Ruta para la Paz, o los difuntos Acuerdos de Oslo, o cualquier otro supuesto plan de paz para los gobiernos de los hombres para forzar la transferencia de la propiedad de porciones de la tierra de Dios, o incluso para transferir la posesión de porciones de esa tierra de Israel a alguien más, es desobediencia y arrogancia al más alto nivel y es sólo desafiar a Dios a reaccionar. Es doloroso para mí ser testigo de cómo un segmento considerable de la Iglesia respalda tales planes.

Así que lo que tenemos en el capítulo 7 de Deuteronomio es a Moisés abordando una serie de cuestiones muy específicas a las que se enfrentarán los israelitas cuando invadan Canaán. Y además de la cuestión de la posesión de la tierra, hay que ocuparse de qué hacer con la gente que actualmente vive allí. Y a los israelitas se les dice (en pocas palabras) que no deben conceder a los cananeos ninguna condición ni darles cuartel. No deben casarse entre ellos (lo que significa que los hijos hebreos no deben casarse con mujeres cananeas y que las hijas hebreas no deben casarse con hombres cananeos). Además, los cananeos que quedaran en la tierra debían derribar y destruir sus altares de sacrificio a sus falsos dioses, cualquier tipo de pilar religioso o monumento a uno de sus dioses debía ser destruido, y todos los ídolos o imágenes de sus dioses que se descubrieran debían ser arrojados al fuego y quemados.

Ahora bien, ¿en qué consiste exactamente todo esto? ¿Se trata de un genocidio despiadado? En primer lugar, no dar condiciones ni cuartel a los cananeos significa que no se harán acuerdos ni tratados entre Israel y los cananeos que les permitiera permanecer como sociedades soberanas. Significa que Israel NO debe esencialmente hacer lo que SIEMPRE se ha hecho en estas situaciones desde tiempos inmemoriales y que es permitir que un rey extranjero permanezca como rey sobre su pueblo a cambio de impuestos, tributos y trabajo pagados al conquistador (en este caso, Israel). Además, a los cananeos que se nieguen a inclinarse ante el Dios de Israel no se les permitirá permanecer en la tierra, sino que serán expulsados por la fuerza y, si por el contrario insisten en luchar hasta la muerte, se les acomodará.

A pesar del pensamiento con el que muchos rabinos nos quieren dejar, y los cuentos demasiado simplistas que a todos nos han contado sobre cómo los hebreos no se casaban entre ellos y durante largos periodos de tiempo se mantuvieron muy puros en su patrimonio genético, nada podría estar más lejos de la realidad bíblica o histórica. Los hombres hebreos simplemente no podían resistirse a los encantos de las diversas mujeres paganas y constantemente las llevaban a casa con ellos y las integraban en la sociedad hebrea. En el libro de los Jueces vemos incluso al gran Sansón casarse con una mujer filisteo. Pero esto no era más que la punta del iceberg. Porque en las culturas de Medio Oriente (Israel incluido), una chica no tenía mucha elección sobre con quién casarse. Su padre tomaba esa decisión y a menudo se basaba en la cantidad de regalos que un hombre podía ofrecer al padre a cambio de la mano de su hija. Que un padre ofreciera a su hija al mejor postor ya era bastante malo; que un padre israelita permitiera que un no hebreo fuera uno de los postores estaba prohibido, pero ocurría con regularidad y (con el tiempo) a menudo. El problema de que un hombre hebreo se casara con una mujer extranjera era que (salvo en raras ocasiones) ella traería consigo las costumbres paganas de su tribu y junto con ello la presión familiar y la influencia de sus parientes para que su marido hebreo fuera al menos tolerante y respetuoso con sus creencias (y las de ellos). Finalmente veremos al venerado rey Salomón casarse literalmente con cientos de esposas extranjeras, ser abiertamente tolerante con su adoración a dioses paganos, e incluso hacer construir altares para que pudieran sacrificar a esos falsos dioses.

Para una mujer hebrea, casarse con un hombre extranjero era una situación terrible, ya que, una vez casada con ese extranjero, perdía su estatus como israelita. Además, los hijos que ella tuviera con él serían gentiles y estarían apartados de Israel. La redención que ella poseía como derecho de nacimiento desaparecía, y la redención que sus hijos podrían haber tenido como derecho de nacimiento también se perdía. Por lo tanto, las consecuencias de desobedecer el mandamiento de no casarse con personas de estos siete grupos étnicos mencionados eran de gran alcance.

Ahora, en cuanto a estas 7 naciones de pueblos enumeradas aquí, no voy a tratar de definir las cuidadosamente a todas, ya que sería demasiado complejo para nuestros propósitos. La mayoría de ellas no eran sino tribus descendientes de

Canaán (nieto de Noé), por lo que se les podría agrupar y dar la identidad general de cananeos (como se hace a menudo), del mismo modo que a un hombre de la tribu de Judá, Rubén o Benjamín se le podría llamar israelita porque descendía de Jacob (llamado Israel). Sin embargo, ese no fue el caso de todas las naciones de las 7 que se mencionaron específicamente. Algunos de estos nombres tienen menos que ver con tribus y más con la simple descripción de una región que habitaban. Cual es cual no es importante por el momento.

Lo importante son las razones de la drástica acción que Dios exige (la prohibición de los tratados de paz, de cualquier forma, de tolerancia y de los matrimonios mixtos). Y es que los hijos israelitas (es decir, los descendientes) de las generaciones futuras se alejarán de Yehoveh y caerán en la idolatría. Por favor nota: esta declaración es una declaración de hecho, no una amenaza ociosa o una advertencia hipotética. Es decir, el Señor está diciendo SI usted hace cualquiera de estas cosas es 100% seguro que el resultado será un alejamiento de la verdadera religión y una adopción del paganismo. Ahora por favor escúchame: cualquiera de nosotros que ha vivido lo suficiente ha sucumbido en un momento u otro a esta realidad. No hay absolutamente ninguna manera de que podamos casarnos con un no Creyente, o comprar los caminos del mundo no Creyente (adorando a sus dioses por así decirlo), o incluso acercarnos lo suficiente a los caminos del mundo para obtener los beneficios mientras tratamos de no ser absorbidos, sin algunas consecuencias duras. He oído a tantos cristianos decir cuando deciden aventurarse por este peligroso camino: "bueno, sé que es peligroso, pero soy fuerte en el Señor, así que todo irá bien". Buena suerte. El problema es que lo que estamos diciendo cuando pensamos así o hacer ese tipo de declaración es que podemos hacer las mismas cosas que el Señor dice que no hagamos, pero que Él de alguna manera lo honrará y se asegurará de que no ocurra ninguna de las malas consecuencias. ¿A menudo pasamos largos periodos de tiempo donde parece que nos hemos salido con la nuestra, y respiramos una señal de alivio solo para que de repente se nos caiga el zapato y entonces reconozcamos la naturaleza inmutable de Yahaweh y la inmutabilidad de Sus Leyes? Esto es lo que Dios le está diciendo a Israel y a TODOS los que tienen la intención de confiar en Él.

Al final, el prerrequisito fundamental para la supervivencia de Israel en Canaán era la adoración exclusiva de Yehoveh. La desobediencia y la idolatría traerían automáticamente la calamidad divina; la naturaleza de esa calamidad iría desde el acoso constante de los extranjeros, a las hambrunas, a los malvados reyes israelitas que eran opresivos con su propio pueblo, y en un par de ocasiones el desalojo total de la tierra, el exilio. Así que Moisés explica un par de hechos de la vida: en primer lugar, no te pongas demasiado grande para tus pantalones cuando ganes la posesión de la tierra, porque no es tu poder o tu perspicacia militar, o un gran número de soldados lo que va a ganar el día. Es SÓLO porque el Señor ha favorecido a Israel (y discriminado a los indígenas de Canaán) que Israel puede obtener la victoria en una tarea tan monumental. Y, en segundo lugar, todo esto se trata realmente del cumplimiento de un juramento (un pacto) que Dios hizo a los Patriarcas de que Israel recibiría Canaán como su única posesión. Pero, advierte Moisés, todo esto puede revertirse por un tiempo si no observan los mandatos del Señor.

A partir del versículo 12, se presentan más razones para que Israel sea obediente. A veces, estos pasajes me recuerdan a las conversaciones que he tenido con mis hijos, especialmente cuando eran pequeños. La mayoría de los padres pueden recordar cómo hablaron con sus hijos "hasta quedarse sin aliento", intentando transmitir un mensaje muy importante. Nos encontramos mirando esas caras en blanco, desinteresadas, con miradas perdidas, diciendo lo mismo de varias maneras diferentes con la esperanza de que, finalmente, los matices del mensaje lleguen y que nuestros queridos hijos escuchen algún consejo sabio y eviten problemas serios. De alguna manera, me imagino a Moisés mirando a miles de esas caras, sabiendo perfectamente que casi tan pronto como termine el mensaje, comenzará la rebelión.

Pero no será por falta de intentarlo, y el Señor detalla la misericordia y abundancia que espera a Israel bajo las condiciones que Él ha establecido. Las mujeres serán fértiles. La población de Israel florecerá. La tierra producirá abundantemente. Los animales prosperarán. Las enfermedades graves y las plagas no se permitirán entre los hebreos (aunque sí afectarán a sus enemigos que viven muy cerca). El Señor hará que Israel sea grandemente victorioso en la batalla, pero esto será siempre y cuando los guerreros israelitas no muestren piedad a sus enemigos. Uf Eso realmente va en contra de la mentalidad cristiana, ¿verdad? Bueno, volvamos al principio divino que mencioné al comienzo de esta lección: el Señor es el Señor de todos y de todo. Los cananeos son Su creación tanto como lo es Israel, y el destino que Él decide para ellos depende únicamente de Él. Solo que estamos bien acostumbrados a pensar en pérdida y calamidad en términos de una cuenta bancaria que se reduce, una casa que es embargada, un empleo perdido, o incluso la muerte de un ser querido por un accidente terrible o una enfermedad fatal. Pero aquí el Señor está hablando de exterminar naciones enteras de manera generalizada para cumplir Su voluntad de dar la tierra de Canaán, como Él prometió, a Israel.

Esta realidad es lo que ha llevado a esta doctrina implícita, si no explícitamente declarada, de que el Dios del Antiguo Testamento es de una naturaleza bastante diferente al Dios del Nuevo Testamento. Sin embargo, les recuerdo que el Dios del Nuevo Testamento continuará Su Guerra Santa contra las personas que no son Sus elegidos en una escala inimaginable para nuestras mentes humanas. La batalla de Armagedón será el final más sangriento y devastador de la Guerra Santa que comienza con Josué al mando, y cientos de millones morirán sin disculpas del Señor. ¿Y quién liderará esa batalla y causará la masacre? Jesús. Yeshúa. Nuestro Mesías. El Dios del Nuevo Testamento. Hará que lo que sucedió en Canaán hace 3000 años parezca un juego de niños.

A partir del versículo 17, Moisés habla de lo que sabe que piensa el pueblo. ¿Cómo lo sabe? Porque vio lo mismo unos 38 años antes; es que al pueblo le gusta mucho la idea de tener una maravillosa tierra propia, pero no le gusta mucho la parte de tener que luchar y que muchos pierdan la vida en la batalla para conseguirla. Hace treinta y ocho años, el pueblo tenía tanto miedo a la guerra que traicionó a Yehoveh y las consecuencias son bien conocidas, así que Moisés está tratando de alejar los

temores muy naturales que esta generación más joven podría tener sobre la conquista de Canaán. Por eso le dice a Israel que recuerde lo que Dios hizo con Egipto y que va a hacer esencialmente lo mismo con los cananeos.

Luego Moisés les dice que NO se preocupen ni se molesten cuando tome más tiempo del que esperaban conquistar Canaán; porque si demasiados cananeos son eliminados demasiado rápido y la tierra se purga de ellos de manera acelerada, Israel no tendrá tiempo suficiente para establecer seguridad, y los animales salvajes se mudarán. Hmmm. ¿Esto suena un poco como lo que encontramos en Irak? Lo que el Señor está haciendo con las instrucciones para atacar Canaán es muy práctico, aunque va en contra de las tendencias humanas. En Irak, todos ahora coinciden en que, aunque invadimos y ganamos rápidamente de una manera casi milagrosa, en realidad fue demasiado rápido. Nos volvimos engreídos por ello. No tomamos el tiempo necesario para conquistar zonas más pequeñas y establecer áreas seguras, y luego avanzar y tomar otra, hacer lo mismo, y después otra. Intentamos tragarnos el elefante de un solo bocado y esto ha tenido un gran costo. Los animales salvajes (Al Qaeda y otras organizaciones terroristas) invadieron.

Al mismo tiempo, así como Dios y Moisés saben que el pueblo será miope e impaciente, Moisés está preparando al pueblo para lo que sucederá. (Esta es exactamente la misma razón por la que nuestro gobierno decidió que NO podía ir despacio al tomar Irak, porque los estadounidenses quieren resultados rápidos y gratificación instantánea). La mejor y más fructífera manera de atacar Irak nunca habría sido aceptada por un público estadounidense (o mundial) que quiere un conflicto como de videojuego: resuelto en una hora y sin que nadie salga herido. Créeme, no estoy haciendo un discurso político; solo intento usar una ilustración que la mayoría reconocerá fácilmente y que es bastante paralela a lo que enfrentó Moisés.

Sin embargo, dice el Señor, no dejes que la lentitud te parezca que las cosas no van bien, sino que te entregaré a los reyes cananeos y sembraré el pánico en los ejércitos cananeos, de modo que a menudo huirán. La victoria será tan completa que, como dice el versículo 24, ni siquiera se recordarán los nombres de los reyes y jefes militares.

Entonces Moisés vuelve a los dos aspectos de la idolatría de los que hemos hablado en algunas ocasiones: no tomes sus ídolos (porque eres susceptible de adorarlos), y ni siquiera tomes el oro y la plata de los que están hechos (porque el deseo de todo ese oro y plata es tan idólatra como los propios ídolos).

Y, como dice el Señor en el versículo 26, Él detesta por completo cualquier cosa que Israel (o nosotros) podamos traer a Su presencia que rivalice con Él. Por lo tanto, cualquier cosa que pudiera ser un rival para Él debe ser destruida; no porque Dios sea un avaro o un cascarrabias y no quiera que tengamos cosas bonitas o una vida cómoda, es porque el peligro para nuestra relación y armonía con Él es muy grande.

Empezaremos el capítulo 8 Deuteronomio la próxima vez.